

1813  
Septiembre.

mente encargado de tratar con el arzobispo de Baltimore, en la suposición de ser legado del papa para toda la América septentrional, con el fin de que se remediasen las necesidades espirituales que padecían los pueblos que estaban sometidos á los insurgentes, y por lo mismo sin comunicacion alguna con los obispos. Escribió tambien á aquel prelado con igual objeto el P. Fr. Vicente Santa María, á quien hemos visto complicado en la primera conspiracion de Valladolid,<sup>25</sup> conducido preso con este motivo á Méjico, en donde logró evadirse del convento de S. Diego, que tenia por prision, y de allí fué á unirse con Rayon.<sup>26</sup> Provisto de todos estos documentos, se dirigió Peredo á Zacatlan con órdenes de Rayon, para que Osorno le franquease todos los auxilios necesarios para que pudiese verificar su embarque por Nautla ó Tecoluta, y este en el pasaporte que le expidió, recomienda á todas las autoridades, no solo la importancia de la comision de Peredo, sino tambien la reserva que era menester guardar acerca de ella, que era precisamente el modo de que no la hubiese.<sup>27</sup> Peredo fué tambien encargado por Rayon de asegurar las comunicaciones en la costa, para que pudiesen recibirse por ella los auxilios de armas y municiones que iba á solicitar, y aunque hizo todo cuanto le fué posible para conseguirlo, viendo que los realistas habian

<sup>25</sup> Véase tom. 1.º fol. 317.<sup>26</sup> Llegó á Tlalpujahua, segun el diario del secretario de Rayon el 10 de Febrero de 1813. Su carta al obispo de Baltimore está unida á la causa de Rayon.<sup>27</sup> Bustamante, Cuadro histórico tom. 2.º fol. 347, atribuye á la indiscrecion de Peredo en hacer públi-

ca su comision, y á su demora en embarcarse para llevar una cantidad considerable de vainilla el que se frustrase su viage, del que por estas causas tuvo conocimiento el gobierno y tomó las medidas convenientes para impedirlo, ocupando los puntos de la costa por los cuales podia verificar el embarque.

1813  
Septiembre.

ocupado á Tecoluta y Papantla, escribió á D. Nicolas Bravo y á Matamoros,<sup>28</sup> pidiéndoles socorros de gente y armas para poder atacar á Tuxpan, y no habiéndolos obtenido, tuvo que renunciar á su viage por falta de puerto y buque en que embarcarse, y se volvió á Zacatlan. La comunicacion con los Estados-Unidos parece que hubiera sido mas practicable, si Morelos desde Oajaca hubiera hecho los esfuerzos necesarios para hacerse dueño de la costa de Goazacoaleo y de Tabasco, lo que no estuvo fuera de su prevision, y teniendo en su poder la cantidad considerable de grana que tomó en aquella capital, hubiera podido dar en cambio aquel fruto valioso, por el armamento que hubiera recibido de aquellos Estados. Extraño es por otra parte, que los especuladores de aquel pais, tan vigilantes y activos en proporcionarse medios de lucrar, no hubieran intentado abrirse caminos para introducir armas y otros artículos de comercio, por los puntos que ocupaban los insurgentes.

Las comunicaciones por efecto de todas estas operaciones, aunque no se habian abierto se habian facilitado, y si bien los correos no habian podido seguir con regularidad cada quince dias en las carreras de tierra adentro y Veracruz, como Calleja habia querido establecerlos, la llegada de los convoyes á la capital y de unos puntos á otros, era mas frecuente. García Conde á su regreso de Valladolid á Méjico, en donde entró el 3 de Octubre con su regimiento de dragones de Puebla, muy disminuido despues de tan larga y fatigosa campaña, condujo de Que-

<sup>28</sup> En la causa de Rayon se halla un largo oficio de Peredo á Matamoros, fecho en Misantla en 29 de Julio, exponiéndole la situacion en que la costa se hallaba, y pidiéndole auxilios.



1813  
Octubre.

rétaro gran cantidad de comestibles, y en 18 de Junio salió un convoy escoltado hasta Puebla por el brigadier Sotarriva con un batallon de la Corona, con ocho millones de pesos para Veracruz, de donde regresó el 22 de Agosto, habiendo sido grande la pérdida sufrida en la tropa que lo condujo hasta aquella plaza, por efecto de la estacion: los excesivos fletes que se pagaron por la carga que en él vino, dan idea de las dificultades que habia para la conduccion de los efectos, pues fueron aquellos 180 pesos por carga de dos tercios por los abarrotes, y 200 por la de ropa.<sup>29</sup>

Eran continuas las riñas entre los soldados de las tropas venidas de España y la gente del pueblo, especialmente en Méjico, dando lugar á ellas las violencias que cometian los primeros, lo que terminó por un movimiento mas sério sucedido en el barrio de S. Pablo el 17 de Octubre, que tuvo su origen en una disputa entre tres soldados del batallon europeo de Castilla, acuartelado en el colegio de agustinos del mismo nombre del barrio, y dos milicianos: la gente del pueblo se agolpó á la defensa de los últimos, y los soldados de Castilla acudieron á sostener á sus compañeros.<sup>30</sup> El motin se contuvo no sin algunos muertos, y para impedir su repeticion en la noche, se pusieron sobre las armas todas las tropas de la guarnicion y se tomaron otras medidas preventivas. El virey con este motivo mandó publicar dos bandos,<sup>31</sup> por el uno de los cuales se impusieron penas muy severas, de muerte ó presidio, á los militares que se alejasen de las guardias

<sup>29</sup> Arechederreta, apuntes hist.

la gaceta de 26 del mismo, núm. 474 fol. 1107.

<sup>30</sup> Idem.<sup>31</sup> En 24 de Octubre, insertos en1813  
Octubre.

y patrullas, ó que cometiesen alguna violencia contra los paisanos: y por el otro se prohibió á estos andar á caballo sin licencia por escrito del virey, el uso del lazo<sup>32</sup> aun á los que la tuvieran y el porte de armas, incluso las permitidas, sin mas excepciones que la de las personas privilegiadas, así como tambien el insultar ú ofender de cualquiera manera á los militares, todo bajo las mismas penas, y para asegurar mas todavía la sumision de la capital, Calleja dispuso reducir la fábrica de tabacos, edificio capaz, aislado y muy sólido, á forma de ciudadela, rodeándolo de fosos y muralla, y estableciendo en él la maestranza y talleres de la artillería, trasladando la fábrica de cigarros al hospicio de pobres y los almacenes de la renta á la antigua cárcel de la Acordada, que habia quedado vacía por la extincion de aquel tribunal.<sup>33</sup> Todo se hizo con la mayor precipitacion, trabajando aun el dia de Todos Santos, y desde entónces la ciudadela, poco útil para contener un movimiento revolucionario en la ciudad, ha sido la cuna ó el apoyo de casi todas las que en ella se han promovido despues de la independenciam, hasta que á la salida del ejército norte-americano que ocupó á Méjico en 1847, ha vuelto á su antiguo pacífico destino.

En todos los sucesos que acabamos de referir en la parte del Norte de la Nueva España, la fortuna de las armas habia sido favorable á la causa del gobierno, con pocas y no importantes excepciones. Véamos ahora lo que en el mismo periodo acontecia en la del Sur, ocupada por las

<sup>32</sup> El lazo habia venido á ser una arma formidable en manos de la gente del campo, que se servia de él con mucha destreza, para lazar desde á caballo á los soldados de infan-

teria y arrastrarlos, lo que hacian tambien de noche en las calles de la ciudad.

<sup>33</sup> Arechederreta, apuntes hist.



1813  
Abril.

fuerzas de Morelos, lo que nos ofrecerá mayor interes, tanto por la importancia de los sucesos mismos, cuanto por el sistema y plan meditado á que están sujetos.

Dejamos á este general ocupado en el sitio de Acapulco, que emprendió el 6 de Abril.<sup>34</sup> En aquel dia, ántes de romper el fuego, intimó la rendicion al gobernador D. Pedro Velez, quien contestó "que solo los bárbaros capitulaban;" pero en el pliego que contenia esta respuesta, encontró Morelos un papel sin firma, de letra de Velez, en que le decia: "Política y acertadas medidas, le harán llegar á V. al fin que desea."<sup>35</sup> Morelos dividió sus fuerzas en tres columnas, destinadas á apoderarse de las alturas y puntos principales que rodean la ciudad y el castillo: la primera, al mando de D. Hermenegildo Galiana, se dirigió al cerro de las Iguanas: D. Julian Avila, que se unió á Morelos con la gente con que habia estado situado en el cerro del Veladero, tuvo el encargo de ocupar la casa Mata y cerro de la Mira, y el teniente coronel D. Felipe Gonzalez, con la escolta de Morelos, entró hasta las primeras casas de la ciudad, todo sin ninguna ó con muy corta oposicion. Todas estas fuerzas no pasaban de mil y quinientos hombres, con algunas piezas de artillería de corto calibre, pues aunque Morelos sacó de Oajaca tres mil de los primeros, hubo gran disminucion en la marcha, y es ciertamente de admirar que con tan escasas fuerzas, emprendiese tomar una ciudad y un castillo, que estaban

<sup>34</sup> Véase el fol. 340 de este tomo. Para la relacion del sitio de Acapulco, tengo á la vista lo dicho por Morelos en su causa: Bustamante, Cuadro hist. tom. 2.<sup>o</sup> fol. 261: el diario manuscrito de Rosains, publicado por el mismo Bustamante de que se hizo mencion fol. 340, y el manifiesto del citado Rosains.

<sup>35</sup> Dícelo así Morelos en sus declaraciones, circunstancia que omite Bustamante en el Cuadro histórico.

1813  
Abril.

defendidos por noventa piezas de artillería y auxiliados por algunos buques. La ciudad quedó con esto rodeada por todas partes, y en los dias sucesivos se continuó el fuego sobre ella, al que correspondian el castillo, las obras avanzadas y el baluarte ó fortin del hospital, guarnecido por cuatro cañones y cien infantes, á las órdenes de D. Pedro Ruvido (e). El dia 10 mandó Morelos ocupar la caleta, lo que se ejecutó sin resistencia, y el 12 se verificó el ataque de la ciudad, partiendo las columnas de los diversos puntos en que se habian situado en los dias precedentes: Avila fué herido de bala en una pierna á los primeros tiros y se volvió al Veladero. Al anochecer, la gente que defendia el fortin del hospital, intimidada con la explosion de una caja de municiones que se voló, abandonó aquel punto retirándose al castillo, y lo mismo hicieron los vecinos que pudieron de la poblacion, la que fué entregada al saqueo, siendo tal el desórden de los vencedores y la embriaguez á que se entregaron, que si la tropa del castillo hubiera hecho entónces una salida, hubiera desbaratado fácilmente á toda la gente de Morelos. Este se apoderó del fortin llamado el Padrastró y de otras obras avanzadas, y mandó quemar las casas colocadas al rededor del castillo, cuya guarnicion para impedirlo, hizo un fuego muy vivo sobre los sitiadores.<sup>36</sup>

<sup>36</sup> Para dar á conocer á mis lectores el estilo de Rosains en el diario de las operaciones de Morelos, copio en esta nota el artículo relativo á este suceso. Dice así: "Dia 18 [de Abril.] Hoy desplegó todo el valor de estas tropas sin igual en el mundo: los ahogaba la cólera que en ellos excitaba la inmediacion del enemigo: la seguridad de que estaba rodeado de anchas paredes, de puentes fornidísimos y de dilatados fosos, los tenia ciegos, hasta que no pudiendo contenerse, se arrojaron como un torrente á las casas que estaban al rededor del castillo, ménos de cincuenta varas distantes de sus cimientos. Temblaban los edificios y se cimbraban las montañas



1813  
Abril.

Morelos alojó su gente en las casas de la ciudad, aunque bajo los fuegos del castillo, lo que lo expuso á perder la vida, pues una bala de cañon que entró en la casa en que habitaba, arrebató de su lado á su ayudante D. Felipe Hernandez, dejando al mismo Morelos cubierto de la sangre de este oficial. Allí se le presentó D.<sup>a</sup> María Manuela Molina, india, natural de Tasco, que habia obtenido el empleo de capitana, dado por la junta, por haber levantado una compañía, con la que se halló en siete acciones de guerra, y marchó hasta Acapulco por solo conocer á Morelos, atraida por su fama y por la gloria que habia ganado con sus victorias.<sup>37</sup>

Morelos habia tomado todas las medidas convenientes para apretar el sitio del castillo, pero poco progreso podia hacer careciendo de artillería de batir, y pudiéndose proveer la guarnicion de leña y otras cosas necesarias de la isla Roqueta, que le franqueaba tambien la comuni-

al estruendo horroroso de los cañonazos: el humo denso desterraba las aves á los mas enmarañados breñales: con los silbos de las balas y trastorno de la atmósfera, corrian los animales medrosos, sin acertar con el término á que debian dirigirse, y hasta los peces parece que se sumergian, para no ver escena tan extraña. Solo los valerosos americanos no se inmutan; cual corre con la tea, cual dispara el fusil, cual acude al cañon, cual acecha al que oculto quiere cortar las llamas, hasta que con formidable explosion, quedaron abrasadas aquellas casas, y la vista de sus cenizas abatió al enemigo y terminó los fuegos." El resultado de toda esta pomposa descripcion es decir, que fueron quemadas unas cuantas casas, las mas de ellas de paja, y que en esta opera-

cion y en un reencuentro que hubo en la tarde, entre la tropa destinada por Morelos á apoderarse de un pozo inmediato al castillo, de donde este se proveia de agua y la que salió á defenderlo, tuvieron los realistas cuatro muertos y los insurgentes tres y dos heridos. Hay en este diario muchos trozos de igual extravagancia, como cuando refiriendo la toma de la ciudad el dia 12, hablando de sus habitantes, dice: que "Dios les endureció el corazon como piedra, y conduciéndolos su ira terrible á la ruina, palmoteó alegre al verlos perecer." El diario, que comienza con la salida de Morelos de Oajaca el 9 de Febrero, termina con el artículo que acabo de copiar del 18 de Abril.<sup>37</sup> Diario de Rosains, en el 9 de Abril.

1813  
Junio.

cacion con el mar, por lo que emprendió en Mayo hacer una mina que partia del fortin del Padrastro, la que consiguió avanzar hasta cien varas de la contraescarpa del foso, pero estrechado por la escasez de viveres y por las enfermedades que se habian declarado en su campo, celebró una junta de guerra para resolver lo que en tales circunstancias convenia hacer, en la que propuso el teniente coronel D. Pedro Irrigaray, como único medio de obligar al castillo á rendirse, la ocupacion de la isla Roqueta, para privarlo de los auxilios que de ella recibia. Dista esta dos leguas de la costa y estaba defendida por una compañía de infantería, tres cañones pequeños, dos lanchas, catorce canoas, y la goleta Guadalupe venida de Guayaquil que se habia armado, y tenia el mando el mismo Ruvido, que tan mal lo habia desempeñado en el fortin del hospital. Encargóse la empresa al coronel D. Pablo Galiana, sobrino de D. Hermenegildo, y á su segundo el teniente coronel D. Isidoro Montes de Oca, y fué tal el descuido de los que guarnecian la isla, que Galiana pudo hacer sin ser sentido cuatro viages consecutivos, desde las once de la noche del 9 de Junio, con una canoa y transportar ochenta hombres de su regimiento de Guadalupe: atacó entónces á los realistas, que sorprendidos intentaron defenderse, pero con corta resistencia fueron todos hechos prisioneros, excepto unos pocos que pudieron huir en algunas de las canoas que escaparon. No hubo mas muertos ni heridos por una ni otra parte, que una niña de la gente de Acapulco que habia huido á aquel punto, á la que alcanzó una bala, y otra que se ahogó. La goleta Guadalupe fué tambien cogida, aunque intentó huir.



1813  
Julio.

90 La toma de la isla Roqueta ponía en muy apurada situación á la gente del castillo, pero afortunadamente para ella, se presentó en la costa el bergantin S. Carlos, mandado de S. Blas por Cruz con socorro de víveres. Morelos trató de atraerlo á que anclase en la Roqueta, haciendo pasar al comandante una carta supuesta del gobernador Velez; pero aunque se acercó á la isla, desconociendo el comandante, que era práctico en aquel puerto, á la gente que la ocupaba, desconfió y logró aproximarse al castillo, en el que desembarcó su cargamento: estando anclado bajo los fuegos de aquel, lo atacó Galiana en la noche del 9 de Julio con dos canoas, pero fué rechazado con pérdida, y el bergantin, cumplida su comision, volvió á salir para S. Blas. Provistos por este medio los sitiados, el bloqueo se prolongaba interminablemente, por lo que Morelos se propuso pasar á Chilpancingo, á donde lo llamaban otras atenciones, dejando el mando á Galiana; mas habiéndole manifestado este, que la empresa se frustraría del todo faltando él, por cuyo respeto sufrían todos las penalidades de tan largo asedio, hubo de permanecer y resolverse á hacer los últimos esfuerzos.

91 Aunque la guarnicion del castillo no careciese de víveres, escaseaban algunos artículos de estos y faltaba enteramente la carne y la leña, habiendo tenido que suplir esta quemando todos los trastos inútiles, los cuales consumidos, se estaba ya en el caso de tener que encender el fuego con las puertas interiores: además, las enfermedades se habian aumentado y no quedaba en pié mas que la gente precisa para el servicio, y este muy recargado. Morelos fué instruido menudamente del estado apurado

1813  
Agosto.

de la plaza, por D. Lorenzo Liquidano, alias Tabares, que estaba desempeñando el empleo de oficial primero de la contaduría, el cual el dia 17 de Agosto, se fugó del castillo y se presentó en el campo de los sitiadores:<sup>38</sup> este informó, que una parte de los sitiados movidos por él mismo, estaban inclinados á capitular, pero que lo impedían Ruvido, el capitán Berdejo y otros, persuadidos de que no podían tardar en llegar el bergantin S. Carlos y la fragata Princesa, cuyos buques se alistaban en S. Blas de orden de Cruz para llevar auxilios, los que también les hacia esperar por tierra Reguera, quien habia salido del castillo y se hallaba nuevamente en la Palizada. Morelos, teniendo muy adelantado el trabajo de la mina, pensó que debía aprovechar el momento para aumentar la consternación en que ya estaban los sitiados, y dispuso que para quitarles toda comunicacion con el mar, aquella misma noche Galiana con una division escogida, rodease el castillo bajo sus mismos fuegos, á la derecha por el lado de los Hornos, mientras que por la izquierda hacia lo mismo D. Felipe Gonzalez, hasta encontrarse con Galiana. Esta arriesgada operacion ejecutada con buen éxito, decidió al gobernador Velez á proponer capitulacion.<sup>39</sup> Habíase tratado ya de esta varias veces, y en una de ellas Morelos comisionó con este objeto al capitán Mongoy, el cual habló con Reguera que estaba á la sazón en el castillo, y habiendo pedido este que se comisionase á algun oficial de mayor graduacion, Morelos mandó al canónigo Velas-

<sup>38</sup> Todo consta en la declaracion original de Liquidano, que tengo á la vista, tomada por Rosains, comisionado al efecto por Morelos.

<sup>39</sup> Todo lo relativo á la capitulacion, está tomado de las declaraciones de Morelos.



1813  
Agosto.

co, que estaba entonces en su compañía, sin que nada llegase á concluirse. La que se hizo fué la misma que propuso Velez y que Morelos admitió, con cortas modificaciones:<sup>40</sup> en su virtud, la plaza fué entregada con toda la artillería, armas, pertrechos y municiones que en ella habia: á los europeos se les permitió retirarse á donde quisiesen, prestando juramento de no volver á tomar las armas en esta guerra, dándoles todos los medios necesarios para su viage, y á los americanos, que eran los que componian la guarnicion que pasaba poco de 200 hombres, se les concedió retirarse á clima mas sano, pero no pasar á paises ocupados por los realistas, habiendo tomado muchos de ellos partido con Morelos. Este cumplió fielmente la capitulacion, dando escolta á los europeos hasta la ribera derecha del Mescala: invitó á Velez para que se quedase con él, y habiéndolo rehusado le anunció que su fidelidad seria mal recompensada por el gobierno, el cual le hizo formar consejo de guerra, como él mismo lo pidió para vindicarse, y no fué absuelto por una sentencia honorífica, hasta despues de su fallecimiento.<sup>41</sup>

Bien que el sitio de Acapulco terminase de la manera mas feliz para Morelos, él fué el origen de todas sus sucesivas desgracias. Habiendo empleado en la marcha desde Oajaca á aquel puerto y en las operaciones del sitio, todo el tiempo transcurrido desde principios de Febrero á fin de Agosto, dió á Calleja la inmensa ventaja de siete meses, los mas útiles del año, para las operaciones de la

<sup>40</sup> Véase esta capitulacion, en el apéndice núm. 14. La copia tambien Bustamante, y puede verse lo que sobre ella dice, Cuad. hist. t. 2º f. 301.

<sup>41</sup> Velez era natural de la villa de Córdoba. Su conducta parece un poco ambigua en esta ocasion, segun lo que se ha referido acerca de ella.

1813  
Agosto.

guerra, durante los cuales pudo ejecutar sin oposicion todas las partes de su plan, y habiendo destruido á los jefes mas temibles de la revolucion en la parte del Norte, quedaron libres su atencion y todas sus fuerzas para ocuparlas en el Sur, mientras que Morelos consumió inútilmente todo este periodo en tomar una plaza enteramente insignificante y que le bastaba tener bloqueada, como lo habia estado desde el principio de la guerra. De allí se trasladó á Chilpancingo, y en su lugar veremos los asuntos de que iba á ocuparse en aquel punto.

El partido realista, que parecia extinguido en la costa chica, con las derrotas que á principios del año sufrieron Rionda, Páris, Reguera, Armengol, y los demas jefes que lo sostenian, habiendo mandado contra ellos Morelos despues de la toma de Oajaca á D. Miguel y D. Víctor Bravo,<sup>42</sup> volvió á reanimarse durante el sitio de Acapulco. Páris y Reguera se retiraron á aquella plaza,<sup>43</sup> en la que el primero falleció el 15 de Abril, pero Reguera volvió á la Palizada,<sup>44</sup> con el teniente D. Luis Polanco, reuniéndosele luego muchos individuos de aquellas compañías, que tenian ocultas sus armas. Morelos habia dejado en observacion al teniente coronel D. Vicente Guerrero, en Cuauhtepac, y el comandante de Oajaca, Rocha, destacó al de la misma clase D. Manuel Teran, para que cubriese los puntos que habian quedado expuestos á ser atacados, á consecuencia de haber sido batido en S. Pedro Mixte-

<sup>42</sup> Véase fol. 530 de este tomo.

<sup>43</sup> Rectifíquese lo que en aquel lugar se dijo, sobre haberse retirado Páris á Méjico, pues quien pasó á aquella capital fué Rionda.

<sup>44</sup> Véase el parte de Reguera, de 20 de Noviembre, gaceta de 15 de Enero de 1814, tom. 5º núm. 512 fol. 58.



1813  
Agosto.

pec D. Antonio Sesma, por Armengol y por otro jefe de los realistas llamado Arrázola, mas conocido con el nombre de "Zapotillo:"<sup>45</sup> Reguera atacó á Guerrero el 1.º de Julio,<sup>46</sup> y habiendo sido rechazado se retiró á Cruz grande en la costa, donde estableció su campo: Guerrero le ofreció el indulto, imitando lo que los realistas hacian, á lo que Reguera contestó con desprecio. Teran fué atacado en el trapiche de Santa Ana el 16 de Agosto,<sup>47</sup> y el 25 de Septiembre se apoderó del pueblo de Tututepec,<sup>48</sup> y continuó persiguiendo á los realistas, cuyo capitán Armengol fué muerto; pero el 5 de Noviembre, el pueblo de Ometepec, el mas considerable de aquellos contornos, se declaró por la causa real, y Reguera entró en él el dia 10, siendo recibido con el mayor aplauso: reunió unos trescientos hombres con ochenta armas de fuego, tomó algun dinero y municiones, organizó aquellas compañías de las milicias de la costa, y seguro del espíritu de aquellos habitantes, se creyó no solo en estado de sostenerse, sino aun de amenazar á Oajaca.

El virey, segun el plan de operaciones que tenia formado, situó en Tasco una division de observacion, bajo el mando del brigadier D. José Moreno Daoiz, quien estableció su cuartel en Tepecuacuilco, y las partidas que de ella dependian extendian sus excursiones hasta la ribera derecha del Mescala,<sup>49</sup> encontrando aquellos pueblos

<sup>45</sup> Bustamante, Cuad. hist. tom. 2.º fol. 360.

<sup>46</sup> En el Correo del Sur núm. 23, de 29 de Julio, está el parte de Guerrero, relativo á esta accion.

<sup>47</sup> Véase en el apéndice núm. 15, el pomposo parte de Teran, por este

insignificante suceso. Bustam., Cuad. hist. tom. 2.º fol. 360 dice, que está escrito con "bello laconismo."

<sup>48</sup> Correo del Sur, núm. 32, de 6 de Octubre.

<sup>49</sup> Gaceta de 10 de Agosto núm. 438 fol. 827.

1813  
Agosto.

ensados de las calamidades de la guerra y deseosos de que se estableciesen fuerzas capaces de protegerlos, lo que dió motivo á que el virey hiciese publicar en la gaceta del gobierno una acre censura contra los propietarios, que remisos para la defensa de sus propios intereses, no se apresuraban á coadyuvar á la organizacion de cuerpos de patriotas, en los lugares que estaban libres del dominio de los insurgentes. En otras acciones dadas por los comandantes de los pueblos inmediatos al rio, fueron tambien batidos los insurgentes, y en Septiembre ocupó á Teloloapan el capitán D. Manuel Gomez Pedraza, de quien Moreno Daoiz hizo muchos elogios.<sup>50</sup>

El teniente coronel Armijo, comandante de Izúcar, dirigia desde aquel punto los movimientos de las partidas que estaban bajo su mando: una de estas, á las órdenes del capitán D. Domingo Ortega, entró en el mes de Febrero en Acatlan, sorprendió á los insurgentes que allí estaban, y saqueó el pueblo.<sup>51</sup> Otra seccion, mandada por el capitán de fieles del Potosí D. Juan Bautista Miota, que se habia hecho conocer ya, por haber cogido en el monte de las Cruces la correspondencia de los Guadalupe que Lailson conducia,<sup>52</sup> atacó el 20 de Agosto en las inmediaciones de Piaxtla al regimiento de S. Lorenzo, bien armado y disciplinado por su coronel D. Ramon Sesma, quien no se halló en la accion: el teniente coronel Ojeda que en ella mandaba fué muerto, y tambien un P. franciscano que hacia de capellan, y el cuerpo quedó

<sup>50</sup> Gaceta de 23 de Octubre núm. 473 fol. 1097.

<sup>51</sup> En el Correo del Sur núm. 12 de 13 de Mayo, se publicó una noti-

cia de la ocupacion de Acatlan por Ortega.

<sup>52</sup> Véase el fol. 147 de este tomo.